

# Sobre Enrique Balaguer Camphuis

---

## **Miguel Ángel del Val**

*Catedrático de Ingeniería de Carreteras  
Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos (UPM)*

A la vez que apenado por el fallecimiento de Enrique Balaguer, no puedo sino mostrar públicamente mi satisfacción por haber tenido la gran suerte de conocerlo, de tratarlo directamente y de trabajar con él. No es fácil encontrar personas con su potencia intelectual y su cultura y, simultáneamente, con ese insuperable don de gentes que tenía.

Fue el Director de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Madrid entre diciembre de 1975 y septiembre de 1981. Lo fue, por tanto, durante la difícil etapa de la Transición, desde muy poco después de la muerte de Franco hasta unos meses después de la intentona militar del 23-F. Para mí, como estudiante, fue prácticamente el único Director, pues hice la carrera entre octubre de 1975 y junio de 1981. Lo recuerdo en ese cargo sobre todo como un hombre conciliador y dialogante, algo que, es preciso reconocerlo ahora, no nos satisfacía en ocasiones a algunos estudiantes que posiblemente teníamos puntos de vista más radicales.

En esa época, yo no podía ni imaginar que años después acabaría ocupando su vacante de catedrático tras su jubilación en la Universidad a los 65 años. Es algo de lo que siempre me ha gustado presumir, lo que obviamente no añade nada a mis posibles méritos, pero es mi reconocimiento personal a los indiscutibles suyos.

Sin embargo, mis inicios en la actividad docente coincidieron con su etapa como Director General de Carreteras del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, por lo que en esos años no tuve apenas contacto con Enrique Balaguer. Fue tras su jubilación en la Universidad cuando, en cambio, surgieron bastantes ocasiones de trabajar con él. Especialmente enriquecedora para mí fue la colaboración continuada entre 1994 y 2007 en uno de sus muchos periplos profesionales. Tuve entonces la oportunidad de disfrutar de esas cualidades que todos los que lo han tratado pudieron advertir sin dificultad: visión global de cualquier asunto, simpatía, no exenta a veces de una cierta socarronería, y una conversación vivaz e incansable, que alcanzaba sus máximas cotas en esas comidas que él comenzaba indefectiblemente con un JB con hielo.

Descanse en paz y que su memoria perdure entre nosotros.